



EL USO DE LA CONTRADICCIÓN EN LA OBRA LITERARIA DE SIMONE WEIL

THE USE OF CONTRADICTION IN THE LITERARY WORK OF SIMONE WEIL

Alejandra Novoa Echaurren
Universidad de los Andes, Chile

Resumen: En variadas ocasiones, Simone Weil reconoce que la verdadera fuente de su pensamiento es la filosofía platónica. La autora concibe el método dialéctico no sólo como un modo de aprehender la realidad, sino como un camino espiritual para alcanzar la unión con Dios; fuente de todo el bien, superación de toda contradicción. A pesar de que Platón expulsa a los poetas de la *pólis*, sigue utilizando las metáforas y alegorías como formas de expresar la verdad. Weil, por su parte, reconoce en la poesía, y en el arte en general, un *μεταξύ* como acceso a la trascendencia y es su propia ambición tender este puente a través de su creación poética. De ahí que su poesía y el drama, *Venecia Salvada*, incluidos en la compilación *Poèmes, suivis de Venise Sauvée* (1968), se encuentran atravesados por contradicciones, usadas tanto como recurso poético –antítesis y oxímoros– como escala de acceso a la verdad. En el siguiente artículo, analizaremos el uso de la contradicción en la obra literaria de Simone Weil como un puente de acceso a la trascendencia.

Descriptor: Simone Weil · Contradicción · Método dialéctico · Verdad · Poesía y obra dramática.

Abstract: On various occasions, Simone Weil acknowledges that the true source of her thought is Platonic philosophy. The author conceives the dialectical method not only as a way of apprehending reality but also as a spiritual path to achieve union with God, the source of all good, overcoming all contradiction. Although Plato expels the poets from the *pólis*, he continues to use metaphors and allegories to express truth. Weil recognizes in poetry, and in art in general, a *μεταξύ* as access to transcendence, and it is her ambition to build this bridge through her poetic creation. In this sense, her poetry and drama, *Venecia Salvada*, included in the compilation *Poèmes, suivis de Venise Sauvée* (1968), are traversed by contradictions, used both as a poetic resource –antithesis and oxymorons– as a scale of access to the truth. In the following paper, we will analyze the use of contradiction in Simone Weil's literary work as a bridge to transcendence.

Keywords: Simone Weil · Contradiction · Dialectic method · Truth · Poetry and dramatic work.

Enviado: 06/10/2022. Aceptado: 30/11/2022

INTRODUCCIÓN

Simone Weil es una filósofa francesa del siglo XX que vivió intensamente un tiempo de crisis y contradicciones. Su indagación filosófica la llevó a reflejar las tensiones de la época en el contenido de sus escritos. Sin embargo, no es una escritora de lo contingente, sino que busca alcanzar verdades universales ascendiendo desde

la realidad particular. En la filosofía platónica encuentra tanto el método como la metafísica propicia para alcanzar este fin.

Debido a que la mayor parte de los escritos de la filósofa fueron publicados en selecciones realizadas tras su muerte, cuesta reconocer la unidad de su trabajo. El hecho de que su pensamiento filosófico de madurez –como lo ha denominado la ya canónica división realizada por Miklós Vetö (1997), pp. 5-7– fuera plasmado en cuadernos personales, aparentemente sin ninguna sistematicidad, abordando temas e ideas de distintas disciplinas, épocas y culturas, ha llevado a algunos académicos a subestimar la verdadera profundidad y seriedad de su reflexión filosófica. Creemos que esto se ha producido, porque han juzgado sus afirmaciones aisladamente y desde una lógica analítica ajena a la autora. En este sentido, Weil opta por el método dialéctico, porque asume las contradicciones de lo real. Utiliza el método analítico como un paso más del método dialéctico, pero lo considera insuficiente, porque es abstracto y se aleja de la realidad. Por tanto, no logra dar cuenta de ella en toda su complejidad. Es por esto por lo que, si se leen sus cuadernos de manera continua, se puede reconocer el uso de la contradicción como método de acceso a la verdad tanto en su filosofía como en sus escritos literarios en los que encarna también su pensamiento.

Si bien la filosofía de Weil ha sido ampliamente analizada en las últimas décadas, este aspecto de su obra ha sido poco explorado. Por lo anterior, en este artículo, nos proponemos demostrar la importancia del uso de la contradicción en la obra de Simone Weil, no sólo como método intelectual filosófico, sino como un camino espiritual que permite, a partir de las contradicciones con las que necesariamente nos enfrentamos en la realidad mundana, dejarnos ascender a una realidad trascendente. Esta experiencia profundamente humana es la que la autora encarna tanto en los personajes de su obra dramática *Venecia Salvada* como en su poesía. En estas producciones artísticas, se representa existencialmente lo que la autora propone filosóficamente.

Con el objetivo de demostrar la tesis planteada, en primer lugar, abordaremos el tema de la contradicción en su concepción de la filosofía, como tensión de vida y muerte; en segundo lugar, mostraremos cómo dicha contradicción se manifiesta en el uso del método dialéctico platónico, tanto en su filosofía como en las obras literarias, para revelar la realidad como participada; luego, analizaremos la obra *Venecia Salvada* en que se representa la oposición entre opresión y libertad, superada por el sacrificio como puente de acceso a la trascendencia; para terminar con una breve conclusión.



LA FILOSOFÍA COMO TENSIÓN, VIDA Y MUERTE EN EL PENSAMIENTO DE SIMONE WEIL

Simone Weil hace suya la tradición socrática que considera al conocimiento como algo que no puede transmitirse como un saber acabado, encerrado en un sistema que se entrega a otros. La filosofía es esencialmente un ejercicio personal que puede ser guiado por medio de preguntas de un maestro, pero que lleva necesariamente a tomar conciencia de sí mismo. La filosofía es un llamado a ser alguien que busca la sabiduría, alguien que cuestiona y se guía por ciertos valores.¹ Cuando la filosofía se transforma en un simple ejercicio intelectual, pierde su valor y se torna ilusoria. En palabras de Weil (2006), p. 138: “Podemos ver a partir de esto que la filosofía no consiste en una adquisición de conocimientos, como la ciencia, sino en un cambio de toda el alma”.

La filosofía está llamada a producir una conversión. Weil considera que esta disciplina es un compromiso vital de tal magnitud que puede llevar a la muerte. Es un diálogo que no trata sobre ideas abstractas que se puedan discutir de manera impersonal:

En este sentido la filosofía está orientada hacia la vida, tiene puesta su mira en la vida a través de la muerte. Pero el orden de valores establecido por la reflexión no se establece de una vez por todas; el alma se conforma a él en la medida en que lo piensa, y no lo piensa más que por un esfuerzo de reflexión. Así, la sabiduría es una pulsación continua de la muerte a la vida mejor y de la vida mejor a la muerte; sin esta pulsación habría decadencia. Weil (2016), p. 139.

En este fragmento, la autora produce la contradicción con los conceptos opuestos de “vida” y “muerte”, cuya tensión posibilita al alma orientarse hacia unos valores que le permiten ir avanzando permanentemente en la medida en que la reflexión se renueva y se profundiza en un ascenso que lleva a la vida trascendente, al pasar por el umbral de la muerte. De este modo, la filosofía interpela no sólo con la palabra, sino con la propia vida, con la concepción de sí mismo y, radicalmente, con la actitud frente a la muerte.

¹ El profesor Pierre Hadot (1998), p.41, afirma con respecto a la filosofía socrática: “Se trata pues mucho menos de poner en duda el saber aparente que se cree poseer que de un cuestionamiento de sí mismo y de los valores que rigen nuestra propia vida. Pues, en resumidas cuentas, después de haber dialogado con Sócrates, su interlocutor ya no sabe en lo absoluto por qué actúa. Toma conciencia de las contradicciones de su discurso y de sus propias contradicciones internas. Duda de sí mismo.”

MÉTODO DIALÉCTICO COMO ACCESO AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD PARTICIPADA EN LA METAFÍSICA DE SIMONE WEIL

Como mencionábamos al comienzo, consideramos importante destacar que el conjunto del pensamiento weiliano podemos situarlo, como ella misma lo hace, en la metafísica platónica. Concepción filosófica en cuya interpretación ella destaca, no el dualismo –como muchos han hecho notar–,² sino su concepción de la realidad como analógica y participada, tributaria de una realidad trascendente donde la realidad mundana encuentra su fundamento y finalidad.

Para la filósofa, Platón es parte de una tradición mística³ e iniciador de esta en occidente. Para Weil, esto quiere decir que no podemos escindir el contenido de su filosofía, su método y su camino espiritual. El método dialéctico constituye un camino espiritual para alcanzar la unión con Dios, única fuente de verdad trascendente: “Mi interpretación: Platón es un místico auténtico e incluso el padre de la mística occidental.” Weil (2005), p.80.

El método dialéctico permite captar las contradicciones aparentes de lo real en el plano natural, para ser elevado a un plano más alto en el que se disuelve la contradicción apareciendo lo verdaderamente real. Dichas contradicciones aparecen constantemente en su obra y, tomadas aisladamente, llevan a interpretaciones muy diversas, e incluso opuestas, de sus escritos. Por esto, subrayamos la importancia de leer su obra, buscando una continuidad en los fragmentos.

En concordancia con esto, Weil escoge conscientemente el método dialéctico como el procedimiento que ocupa en su reflexión filosófica, porque en este reconoce el único medio que permite acceder tanto a las profundidades como a las cúspides de lo real. La dialéctica dispone el alma para alcanzar el conocimiento sobrenatural que sólo es dado al ser humano como un regalo, con la condición de haber pasado por un proceso de purificación, facilitado por la contradicción tanto a nivel intelectual, como vital. El método dialéctico es, en este sentido, no sólo un método particular de la filosofía, sino la culminación de todo método racional. En este sentido, también del conocimiento al que se accede a través del arte. Aún más importante, la dialéctica constituye el inicio de un camino espiritual.

Se trata de pasar del pensamiento discursivo a un pensamiento de tipo intuitivo, en el cual la verdad se presenta al alma. En este tipo de pensamiento, se pasa de la consideración analítica detenida de cada parte de la realidad a la comprensión de dichas partes en relación con el todo. Tal como afirma su maestro Platón:

² Por ejemplo, María Eugenia Valentie (1953), pp. 610-618, comentando la visión de la sociedad de la autora, afirma: “Simone Weil insiste en el carácter dualista del hombre”.

³ Cf. Weil (2006), p.79.



Por consiguiente, el método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas, utilizando como asistentes y auxiliares para esta conversión a las artes que hemos descrito. A éstas muchas veces las hemos llamado ‘ciencias’, por costumbre, pero habría que darles un nombre más claro que el de ‘opinión’ pero más oscuro que el de ‘ciencia’. (*República*, 533e8-e3).

De este modo, las ciencias naturales y las matemáticas son un ejercicio propedéutico para comprender el mundo material, que dispone al alma para el ejercicio de la dialéctica que se aplica a las verdades naturales de orden ético, político y metafísico. A su vez, la dialéctica es un método que dispone al alma para pasar de la comprensión de las realidades naturales a la aprehensión de las verdades sobrenaturales. La dialéctica tampoco constituye el método superior, sino que es un medio para alcanzar la contemplación, actividad más alta del alma humana. El método de la atención –tesis central en la filosofía de Weil– es el camino para la contemplación del Bien trascendente.

Basada en la lectura de ciertos pasajes de la *República*,⁴ como el Mito de la Caverna, o pasajes relativos a la relación cuerpo y alma en *El Fedro*⁵ y en *El Banquete*,⁶ la interpretación que hace de la metafísica platónica se aleja de la interpretación dualista ampliamente difundida. En dichas interpretaciones, se postularía la existencia de dos mundos separados: el mundo de las ideas y el mundo sensible como dos ámbitos irreconciliables de lo real. Weil, en cambio, interpreta la filosofía platónica, a la que adscribe y ve como anticipación al cristianismo, como una concepción de la realidad unificada en un solo principio del cual todo procede y del cual todo participa en diversos grados. Tal como afirma Vallejo Campos (2020):

Por tanto, no se trata solo de dar razón hasta remontarse a “un principio no supuesto” (τὸ ἐπ’ ἀρχὴν ἀνυπόθετον, 510b7; cf. 511b6), que es lo que diferencia el proceder dialéctico del meramente dianoético, sino de alcanzar el conocimiento de un principio que unifica la totalidad de lo real bajo un mismo fundamento ontológico. Los tres símiles más importantes de la *República* (la alegoría del Sol, de la línea dividida y de la Caverna) nos conducen, como a la mayoría de los comentaristas, a identificar este “principio del todo” con la idea del Bien. (p.141)

Siguiendo a Platón, para Weil, la unidad de lo real procede de Dios, Bien trascendente del que procede por participación toda la bondad de lo real. De este modo, la creación es una participación de la Bondad divina, de su Ser, su Verdad y su Belleza.

⁴ Cf. *República* VII, 514a-516c

⁵ Cf. *Fedro*, 249e -254e

⁶ Cf. *Banquete*, 210d-212b

El mundo material, en la escala del ser y del bien, es lo más alejado de Dios y, por esto, se nos aparece como escindido en dos principios. Sin embargo, la vida del hombre consiste en ascender. En la concepción de Weil, más que de ascender se trata de dejarse elevar en la escala de lo real para recuperar la unidad con la Fuente eterna de todo lo real. Para Weil, lo aparente en el mundo material es la oposición de los contrarios; fundamentalmente, los contrarios bien y mal, pero también de todos los falsos contrarios que no son más que expresiones de estos, por ejemplo: limitado e ilimitado, material e inmaterial, cuerpo y espíritu, necesidad y libertad; fuerte y débil, pobreza y riqueza, etc.

El bien es esencialmente diferente del mal. El mal es múltiple y fragmentario, el bien es uno; el mal es aparente, el bien misterioso; el mal se basa en acciones, el bien, en una no acción, en una acción inoperante, etc. – el bien considerado a la altura del mal y opuesto a él como a un contrario a su contrario es un bien de código penal. Weil (2001) p. 285-286.

En este fragmento, Weil expone cómo el bien y el mal, en el nivel de la existencia común de los hombres, aparecen como opuestos. Sin embargo, en un nivel superior de consideración, la contradicción desaparece, ya que el bien es lo único verdaderamente real. En este sentido, el bien se identifica con el ser y el mal que sería ausencia de bien, no existiría realmente, sería nada, pura apariencia.

Esto lo vemos reflejado también en su obra literaria en la cual hace uso constante del oxímoron, tensiona los contrarios, para dar lugar a un sentido nuevo, más alto. Examinemos un ejemplo, en su poema “Prometeo”, en el cual subrayamos los términos opuestos para indicar la contradicción:

¡Fuego creador, destructor, llama artista!
¡fuego, heredero de resplandores del ocaso!
La aurora asciende con tristeza sobre el corazón de la tarde.
(...)
El hierro corta, muerde, desgarrar, tira y tritura,
Dócil y duro. Los brazos cargan con su presa,
El universo en su inmensidad que ofrece y bebe la sangre.
(...)
La voz que narra ha sabido espantar las sombras
El huracán mismo está calmado y transparente.

Finalmente, todas las contradicciones se resuelven en un orden:

En el cielo sin fin cada estrella ocupa su lugar,
Enfrentándose sin una [sola] mentira al velo [que la cubre].



El acto se añade al acto; nada permanece en soledad;
Sobre la justa balanza todo se nivela. Weil (2006), p.33.

Las contradicciones que aparecen como insolubles en el mundo natural, son superadas y no existen en un plano más elevado de realidad, donde “la justa balanza todo lo nivela”. Es más, sirven como acceso a estos. En el plano intelectual, por ejemplo, elementos que aparecen como contrarios en el nivel de las ciencias naturales, pueden resolverse en un plano matemático y éste, a su vez, en un plano ontológico, donde adquieren su sentido unitario de acceso al orden querido por Dios. En un ámbito moral, el mal puede experimentarse como dolor del todo opuesto al bienestar. Sin embargo, si lo vemos desde un plano superior, está llamado a ser un instrumento de purificación del alma, como el fuego de Prometeo que destruye y crea y, por tanto, se transforma en un bien que acerca al Bien trascendente.

De esta manera, podemos notarlo en la traducción que Weil (2005), p. 80, hace del diálogo *Teeteto*, 176a3-b4. En el diálogo, Sócrates afirma:

Teodoro: Sócrates, si convencieras a todo el mundo como a mí, habría más paz y menos mal entre los hombres.

Sócrates: Sin embargo, no es posible que el mal desaparezca, Teodoro. Porque es necesario que haya siempre algo que sea más o menos contrario al bien (ὕπεναντίον) y ese algo no puede tener lugar entre los dioses; sino que es necesario que circule en medio de la naturaleza mortal, en este mundo. Por ello hay que esforzarse por huir de aquí abajo lo más rápidamente que se pueda. La huida es la *asimilación* a Dios en la mayor medida posible. Esa asimilación consiste en llegar a ser justo y santo con la ayuda de la razón.

A medida que avanzamos por medio de dichas contradicciones se va logrando una mayor asimilación a Dios. Esto prepara el alma, a juicio de Weil, para recibir el bien y la verdad y ser elevado a la participación de la vida divina. Es en esto, en lo que consiste la asimilación a Dios de acuerdo con la autora.

Debido a esta inmensa distancia entre Dios y su creatura, es que se hace necesaria la mediación. Como afirmamos, avanzar desde un plano natural a uno sobrenatural implica hacer un buen uso de la contradicción, entendida también como sufrimiento y esta adquiere su sentido pleno en el sacrificio, no como aniquilación, sino como el acto más alto de amor.

Nos permitiremos una cita algo extensa, pero importante para considerar los distintos elementos mencionados:

Dos morales, una exterior, que es humana, otra, la verdadera, que es sobrenatural y viene de Dios y se confunde con el conocimiento (γνώσις, palabra del Evangelio) de la verdad más alta (advertencia sobre las cuatro virtudes) (...)

(*Consecuencia muy importante* de esta “asimilación”. Las *ideas* de Platón son los pensamientos de Dios o los atributos de Dios). (...)

Y el bien y el mal consisten en el contacto (contacto por similitud) o la separación de Dios. (Se trata pues de algo bien distinto de una concepción abstracta de Dios que la inteligencia humana pueda alcanzar sin ayuda de la gracia, más bien de una concepción experimental.)

¿Qué es la justicia? ¿Cómo es posible la imitación de Dios por un hombre? Nosotros tenemos la respuesta. Es Cristo. ¿Cuál es la respuesta de Platón? Weil (2005), p.81.

En la concepción weiliana, el cristianismo completa y lleva a su culmen la concepción de la realidad que Platón ya había vislumbrado como verdadera.⁷ Para poder acceder a la fuente de todo lo real, no sólo debemos ser capaces de atravesar todos los niveles de lo real, ascendiendo por medio de las contradicciones de modo intelectual, sino que lo decisivo es hacerlo de modo ético, vital. Tal como Platón afirma en *República*:

Y una vez llegados a los cincuenta años de edad, hay que conducir hasta el final a los que hayan salido airosos de las pruebas y se hayan acreditado como los mejores en todo sentido, tanto en los hechos como en las disciplinas científicas, y se les debe forzar a elevar el ojo del alma para mirar hacia lo que proporciona luz a todas las cosas; y, tras ver el Bien en sí, sirviéndose de éste como paradigma, organizar durante el resto de sus vidas –cada uno a su turno– el Estado, los particulares y a sí mismos (...). (*República*, 540a4-b3).

Al igual que Platón, Weil distingue dos órdenes de realidad, regidos por leyes opuestas. En primer lugar, se encuentra el orden de lo eterno, espiritual, regido por la ley de la libertad y el amor sobrenatural, por la gracia (como llama en ocasiones a la ley del amor divino). En segundo lugar, está el orden de lo contingente, material, regido la ley de la gravedad (expresión de todas las leyes de la necesidad) que ordena al mundo creado de modo necesario. En la visión weiliana, podemos notar una continuidad entre estos dos órdenes, un paso necesario de uno a otro en que la dualidad se supera.

En la interpretación de Weil, Dios ha querido que el mundo material esté regido por la necesidad para que el ser humano, desde su libertad, pueda aceptar dicho orden. De este modo, el orden necesario, regido por la fuerza, adquiere su verdadero sentido en un acto de amor libre: el consentimiento al amor de Dios. Esto es lo que transmite su poema *Necesidad*, del cual solo reproduciremos la estrofa inicial y la final:

⁷ Los primeros comentaristas cristianos también vieron en la filosofía platónica una teoría filosófica y un aparato conceptual capaz de dar cuenta desde la filosofía de las verdades cristianas y se sirvieron ampliamente de ésta. Ver, por ejemplo, el artículo de Llamas, J. A. (2001).



El círculo de días del cielo desierto que gira
En el silencio ante las miradas de los mortales,
Garganta abierta aquí abajo, donde cada hora engulle
Tantos gritos tan suplicantes y tan crueles (...)
Desgarrad las carnes, cadenas de claridad pura.
Clavados sin un grito sobre el punto fijo del Norte,
El alma desnuda expuesta a toda herida,
Queremos obedeceros hasta la muerte. Weil (2006), p.44.

Los siete primeros versos reproducen este orden necesario al que el ser humano se encuentra sometido y que le causa gritos de dolor, hasta que el alma desnuda se entrega libremente a la obediencia. No se resigna, no se abandona, ante la fuerza inexorable de la necesidad, sino que obedece, lo que es un acto voluntario. Solo este acto libre de obediencia le permite al hombre consentir al amor de Dios.

De acuerdo con la lógica weiliana, el ascenso siempre implica actos semejantes, pero en distintos niveles. Por esto, afirma que el orden de lo real es analógico. No se trata de eliminar el influjo del mundo material para liberar al espíritu, sino que la elevación de éste supone la aceptación del orden material. Por esto, todas las cosas que participan del ser son intermediarios para que el espíritu humano alcance su unión con Dios. No deben eliminarse, sino ponerse en su sitio ordenadamente para ascender.

Esto tiene gran importancia en la realidad del sacrificio entendido como ofrecimiento y no como aniquilación. No es la abnegación del esclavo, sino la confianza del hijo.

En este sentido, no se trata de oponer un mundo material de apariencias con un mundo real trascendente, sino de realizar el paso de uno a otro: “La necesidad es el velo de Dios. Lecturas superpuestas: leer por detrás de la sensación la necesidad, leer por detrás de la necesidad el orden, leer por detrás del orden a Dios.” Weil (2001) p.463.

En su comentario a la *República*, VII, 532c, la autora nos aclara que el carácter ilusorio de las cosas sensibles no tiene que ver con su existencia, sino con el valor que se les da. Las cosas materiales no pueden tener valor de fin, de acuerdo con Weil, sino que son medios para alcanzar el bien verdadero, que siempre es trascendente. La filósofa no desprecia el mundo material, ni desconfía de la información entregada por los sentidos como ilusoria, sino que más bien considera ilusorio el valor que le damos a dichas cosas materiales, porque no reconocemos en ellas su valor parcial, como participación de un bien superior y medios para alcanzarlo. Es lo que le critica a la joven rica de su poema homónimo en el que subrayamos los conceptos opuestos para mostrar mejor el uso de la contradicción:

Pero tú sonríes. Para ti las desgracias son fábulas.
Tranquila y lejos de la suerte de tus hermanas miserables,
No les otorgas siquiera el favor de tu mirada.

Más adelante:

Trozos de papel más duros que las murallas te protegen.
Que se quemen, y tu corazón, tus entrañas,
Serán entonces golpeados hasta quebrar tu ser.
Mas este papel te asfixia, él esconde el cielo y la tierra,
Esconde a los mortales y a Dios. Sal de tu invernáculo,
Desnuda y temblorosa envuelta en los vientos de un universo helado.
Weil (2006), p.25.

Las riquezas materiales protegen de modo aparente a la joven del poema. La aíslan y la vuelven ciega al dolor de las mujeres pobres que sufren en su miseria. Sólo si se desprende de dichos bienes materiales, de sus comodidades que le ocultan la verdadera realidad, sólo si es capaz de desprenderse de su yo egocéntrico y egoísta –quemar su corazón y sus entrañas hasta quebrar su ser Weil (2006), p.25– podrá encontrarse con sus hermanas mortales, conocer el mundo real y ascender al encuentro con el amor de Dios.

LA OPOSICIÓN ENTRE OPRESIÓN Y LIBERTAD: EL SACRIFICIO COMO PUENTE DE ACCESO A LA TRASCENDENCIA.

Es lo que ocurre, también, en su obra *Venecia Salvada* (2006). En esta obra, la autora muestra cómo la contradicción personal, en la máxima expresión del sacrificio personal, eleva a su destino sobrenatural al ser humano y salva, a su vez, a la sociedad, constituyéndola en puente de acceso a lo trascendente. Dicha transformación pasa necesariamente por el sacrificio de un hombre: Jaffier.

La tragedia representa el intento de tomar la ciudad de Venecia por parte de un grupo de exiliados de sus patrias que viven entre los venecianos. Estos envidian la paz y prosperidad de la bella ciudad, debido a su desarraigo. El grupo de conjurados pretenden hacerse con el poder para entregarlo a la Corona Española.

Para poder obtener el poder, es necesario no sólo someter a los conquistados, sino que, sobre todo si eran ciudadanos libres, aniquilar en ellos toda capacidad para la libertad. Jaffier, el jefe de la conjura, debe eliminar todo lo humano personal que hay en ellos, bloquear la influencia del espíritu que siempre lucha por la libertad, transformándolos en pura materia. Los debe hacer sentir que no son más que una cosa sometida a las leyes mecánicas inexorables, a la gravedad que oprime:



Pero, mediante las armas, ellos obligarán a otros a soñar sus sueños. El vencedor ve su sueño, el vencido ve el sueño de otro (...) Pero desde mañana su ciudad, su libertad, su poder les parecerá aún más irreal que un sueño. Las armas hacen ser al sueño más fuerte que la propia realidad; es este estupor el que provoca la sumisión. Desde mañana es preciso que crean haber estado siempre sometidos a España, que nunca han sido libres. Weil, (2006), p. 78.

Weil representa la fuerza ejercida por el Imperio sobre una ciudad libre donde reina la belleza. Reconocemos aquí una nueva contradicción: lo personal libre opuesto a lo social impersonal que determina y oprime. La filósofa identifica siempre el Imperio con lo social que destruye lo humano personal. Para los fines políticos del imperio, las personas no cuentan individualmente, sólo cuentan los fines sociales: “¿qué significa un hombre o una mujer para nosotros en este momento?” Weil (2006), p.74.

Por otra parte, para la filósofa, el mundo puede constituirse tanto en pantalla que oculte la verdadera realidad como en puente que permita alcanzarla. En concordancia, algunas ciudades constituyen un *metaxu* (*μεταξύ*), es decir, una mediación entre lo divino y el mundo, entre el bien absoluto y el ser humano. En esta tragedia, el puente está representado por Venecia, ciudad donde reina la armonía, la cultura y las artes. Sólo la gravedad, que en el mundo creado por los hombres se transforma en opresión, puede destruir la libertad que otorga una vida social bella y ordenada.

Los verdaderos bienes terrenales son *metaxu*. No se pueden respetar los de otro más que en la medida en que se consideren los propios simplemente como *metaxu*, lo cual implica que ya se está camino de ese puente del que no se puede prescindir. Para respetar, por ejemplo, las patrias extranjeras, hay que hacer de la propia, no un ídolo, sino un peldaño más hacia Dios. Weil (2007), p.105.

En la obra, se representa la contradicción, en este mundo inmanente, entre los poderosos que imponen su fuerza para lograr la opresión del pueblo sometido y los ciudadanos libres que conquistan por medio de la belleza y el amor.

España es aquí el gran animal social que intenta destruir todos los puentes al imponer su fuerza ciega. La gravedad busca aniquilar el alma de la ciudad y sus ciudadanos, para establecer, mediante la fuerza, un nuevo pacto fundado en el poder. Sólo la compasión de un hombre puede salvarla: Jaffier. El protagonista, después de una profunda conversión interior estimulada por el diálogo que sostiene con una joven nacida en Venecia, se vuelve capaz de ver al otro y anteponer su mirada a la propia. Cuando el protagonista escucha a la joven Violetta, su perspectiva cambia y logra ascender de nivel,⁸ sacrificándose a sí mismo por la ciudad: “La locura de

⁸ Esta escena recuerda a la *Divina Comedia*, cuando Dante encuentra a Beatriz en el Paraíso.

amor hace de la compasión un móvil mucho más poderoso que la grandeza, la gloria e incluso el honor (...)" Weil (2000), p. 49.

Luego de escuchar las palabras de Violetta, Jaffier logra entrar en el diálogo y superar la oposición violenta. Platón ya reconocía que la única forma de superar la injusticia producida por la imposición de la fuerza es el amor. Tal como sostiene Weil:

La idea que se desprende del discurso de Agatón en el *Banquete* de que el Amor es absolutamente puro y sin injusticia, porque ni ejerce ni padece violencia, y de que no conquista ni se le conquista por la fuerza, no es verdad más que desde el consentimiento secreto y sin palabras del alma. En nosotros hay algo que escapa a las relaciones de fuerza que no afecta ni es afectado por la fuerza, que es el principio sobrenatural de la justicia, pues la fuerza es injusticia. La fuerza es el mal. Domina por doquier, pero nunca alcanza al Amor. Weil (2001), p.665.

Violetta parece reconocer esta verdad, porque no teme, confía en el amor: es la misma belleza de Venecia la que la protege de ser destruida. Poco a poco, la palabra de Violetta penetra en el alma de Jaffier. Sin embargo, para que la belleza pueda cumplir su función de *μεταζύ*, debe darse el desprendimiento total y esto no se da sin dolor, sin morir a sí mismo, como se muestra también en el poema de la joven rica al que hacíamos alusión anteriormente. La primera muerte es, en este sentido, la palabra; la palabra que nos hace salir de nuestro solipsismo para acoger la palabra del otro. Esto es lo que nos hace entrar en el diálogo que nos configura como seres relativos, esencialmente dialógicos.

Las palabras de la joven hacen a Jaffier tomar conciencia del puente que la belleza de la ciudad constituye entre el mundo y Dios: "Ningún hombre podría destruir algo como Venecia; sólo Dios podría hacerlo. Lo más grande que un hombre estaría en condiciones de hacer, aquello que más le aproximaría a Dios, ya que no puede crear tales maravillas, es preservar las existentes." Weil (2006), p.86. Movido por este reconocimiento, Jaffier se da cuenta de la necesidad de su sacrificio y se siente capaz de ofrecer su vida por preservar Venecia.

En la concepción Weiliana, la fuerza no puede perderse: "(...) el dolor, la vergüenza, la muerte que no se quiere infligir en derredor recae sobre uno mismo, sin que se haya pretendido. Como si la desdicha debiera compensar matemáticamente el crimen aislado, para que el alma quede a merced del mal (pero sometida a él de otra forma)." Weil (2005), p.52. Por esto, Jaffier debe asumir la desgracia en sí mismo. Debe perder su honor de jefe y ser reducido a lo más bajo de la escala social, un preso condenado a muerte. De esta manera, solo un acto personal es capaz de liberar de la opresión de lo social.

En las palabras del protagonista, notamos también el uso de la contradicción que se vuelve tan profunda que lo lleva a la entrega de sí mismo, lo que permitirá



hacer renacer a la ciudad. Hay aquí, guardando las distancias, un evidente simbolismo de lo que el sacrificio de Cristo en la cruz significa en el cristianismo; sacrificio que la misma Simone Weil quiere imitar para entregarse por su ciudad ocupada, con su deseo imperioso de unirse a la resistencia francesa, lo que le es continuamente negado, debido a la debilidad física que la caracterizaba. Pétrement (1977) p.696.

Destacamos nuevamente en negritas las palabras o versos con las cuales se tensa la contradicción en el monólogo de Jaffier:

Antaño se me escuchaba y, cuando hablaba, se me respondía,
Mi palabra transfería mi voluntad a los hombres,
Yo era incluso un hombre. Y ahora, como un animal,
En mí más urgente apremio,
Mi voz ya no puede ser comprendida,
En vano querría mi alma alzarse y suplicar,
Mi dolor es mudo y mi crimen me fatiga inútilmente. Weil (2005), p. 108.

Estos versos recuerdan también intensamente a Edipo, a Antígona, a los héroes de la tragedia griega que Weil tanto admiraba. El poder que dichos héroes ejercían a través de su palabra se transforma en un dolor mudo que los deja desnudos, exiliados y errantes. Sin embargo, su renuncia tendrá el efecto redentor esperado sobre su pueblo. Como Antígona, Jaffier, ciego de dolor, siente que no merece ni su propia muerte:

El sol me da miedo, la muerte que desgarrar los velos
Me causa aún más terror; la muerte que mi alma desnudará.
Dios, mi alma necesita la carne para esconder su vergüenza.
Weil (2006), p.109.

Después de que unos desconocidos le muestran todo su desprecio, se dirige a la muerte como hacia su liberación. Al morir completamente a sí mismo, como en un proceso de alquimia, se aniquila también la vergüenza que se alojaba en el yo muerto. Sólo entonces es capaz de volver a apreciar la belleza del mundo y de abrirse a la eternidad. Los últimos versos que pronuncia Jaffier desgarran el alma, porque el lector atento percibe que tras la vestimenta del personaje se esconde la misma Simone. Simone desterrada de su hermosa ciudad ocupada por los nazis, Simone desgarrada interiormente porque no se le permite sacrificarse por su país. Sin embargo, en la tensión interior que la doblega, propone las bases de una nueva república y se dirige hacia su muerte, como hacia su liberación.

CONCLUSIÓN

Un aspecto fundamental para tener en cuenta al analizar tanto la obra filosófica como literaria de Simone Weil es el uso que la autora hace del método dialéctico platónico y su modo de entender la realidad a partir de la metafísica del filósofo griego, iluminada por la comprensión que la filósofa tiene del cristianismo. En ambas dimensiones, la del método y la de la comprensión profunda de la estructura de lo real, la contradicción juega un papel nuclear.

No podemos afirmar que Weil aplique en cada uno de los textos que escribe el método dialéctico y tampoco que todos sus escritos reflejen una metafísica de raíz platónica en que la realidad terrena es tributaria de una realidad trascendente en la que participa, porque esto sería negar que la filósofa escribió en diarios personales sus ideas que, en ocasiones, consideraba dignas de trabajar para publicar y otras, eran simples observaciones, reflexiones o comentarios, aún no analizados suficientemente. Sin embargo, Simone Weil creía que tenía una filosofía capaz de mostrar la verdad y así lo atestigua una de sus últimas cartas, dirigida a sus padres: “Darling M., crees que tengo algo que dar. Está mal formulado. Pero yo también tengo una especie de certeza interior creciente de que hay en mí un depósito de oro puro que es para transmitirlo.” Weil (2000) p. 194. En este sentido, el método dialéctico es el que la autora considera adecuado en términos intelectuales para develar dicha realidad oculta tras las apariencias y son las contradicciones en el ámbito vital las que afirma que nos permiten acceder al verdadero orden de lo real y participar, de este modo, de la trascendencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Llamas, J. A (2001). “Influencias platónicas en el pensamiento de Clemente de Alejandría”. *Revista Educación XXI*, 004. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Pétrément, S. (1973). *La vie de Simone Weil*. t. II. Paris: Fayard.
- Platón (1988). *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Madrid: Gredos.
- Platón (1988). *Diálogos III. República*. Madrid: Gredos.
- Valentí, E. (1953). “Lo social y lo absoluto en el pensamiento de Simone Weil” en *Ideas Valores*, 2, 7-8, pp. 610-618.



Vallejo Campos, Álvaro. (2020). “La intuición, el programa dialéctico de la *República* y su práctica en el Parménides y el Teeteto.” *Plato Journal*, 20, pp. 137-150.

Vetö, M. (2006). “Simone Weil et l’histoire de la philosophie”. *Archives de Philosophie*.72, 4. pp. 581-606.

Weil, S. (2000). *Escritos de Londres y últimas cartas*. Madrid: Trotta.

Weil, S. (2001). *Cuadernos*. Madrid: Trotta.

Weil, S. (1968). *Poèmes, suivis de Venise Sauvée*. Gallimard: Paris.

Weil, S. (2005). *Venecia Salvada. Poemas*. Madrid: Trotta.

Weil, S. (2006). *La Fuente Griega*. Madrid: Trotta.

Weil, S. (2007). *La gravedad y la gracia*. Madrid: Trotta.

Weil, S. (2016). “Algunas reflexiones sobre la noción de valor”. Traducción de Alejandro del Río Herrmann, *Ápeiron. Estudios de Filosofía*, 5, p. 138.